

Félix Juan Bordes

VENTANA

Mi interés por lo hermético, por lo oculto, fue lo que me llevó a encararme con el Tarot, al que al principio estudié sólo porque me atraían plásticamente las figuras de los veintidós arcanos mayores.

Un año y medio de estudio sobre lo esotérico, dio como resultado las veintidós planchas de mi carpeta de aguafuertes. Cada arcano contenía docenas, centenares de significados, sugerencias plásticas, símbolos, grimorios; allí estaba escrita la historia del Hombre. Me impuse el trabajo como una disciplina, como un desafío; a medida que descubría el velo, aparecía más indefenso ante mí mismo; el cambio era evidente.

Ya nada fue lo mismo para mí; desde los quince años, no, desde siempre, recuerdo mi afán por el dibujo, siempre alrededor del papel y el lápiz... Mis pinturas anteriores se me presentaban lejanas como frutos de un aprendizaje, fruto de mi inmadurez, sin contenido, superficiales. Ahora todo era distinto.

Con los ojos semicerrados y casi automáticamente aparecía un aluvión incontenible de formas que se agolpaban, amasaban sin descanso. Salían inagotablemente del papel y otras esperaban. Al mismo tiempo sentí cómo se desmoronaba todo un tinglado montado a partir de unos principios estéticos preconcebidos, adquiridos a través de mi formación académica.

Todo era lo mismo, pero sin embargo era distinto. Nada me parecía importante, pero precisamente por eso, empezó todo a ser importante.

Desapareció el código estético. Todo vale ahora. Percibo colores, pero además olores y sonidos, conjuntamente con las formas. Los colores son fulgores. No como antes, matizados, degradados, pensados, buscando el placer visual. Pero no son productos del azar,

aparecen; y coexiste lo grande con lo pequeño, lo abierto con lo cerrado.

Se abre el horizonte, que en la lejanía resplandece. Amarillo limón. Y el mar iridiscente, a veces ondulado. La muerte en el horizonte, a la luz del día. Y en el mar, lo que flota.

Con frecuencia aparece la figura del poder, lo que preside, el trono, hacia el que se arrastran y acuden los deseos insatisfechos transportados por las ondulaciones de la fuerza irresistible, las entidades astrales, la emanación, la crueldad, el sadismo.

Se percibe una conducta autónoma en las entidades, ajenas al comportamiento humano, por encima del bien y del mal, de lo feo o lo bello, de lo ordenado o desordenado; en ese conjunto, panorama detallado, existente en mis ocultas y profundas dimensiones, se destila sadismo, a veces hay humos, muerte, canibalismo; aparecen los arquetipos, se aclaran las constantes.

Lo ordenado, canalizado por la fuerza irresistible, por lo vibrante, de colorido intenso; lo desordenado a través de atmósferas donde hierve el líquido, donde se dispersa el humo que sale horizontal, que viene del agujero.

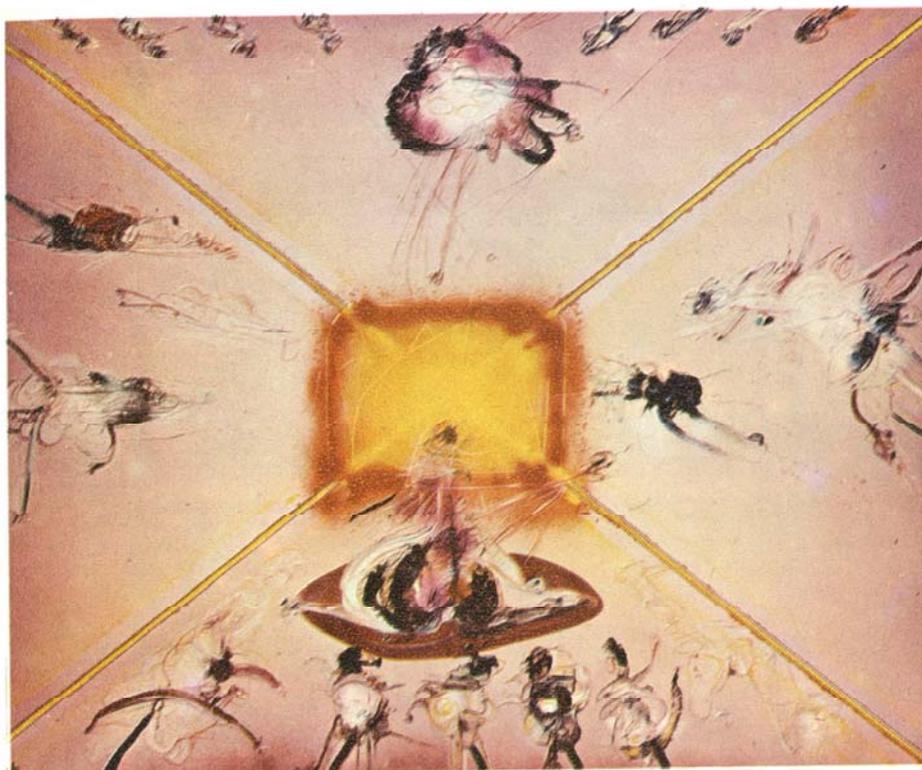
El fluído astral todo lo envuelve, y las formas horizontales se desdoblán, inician el desprendimiento; es entonces cuando aparece el punto fijo, brillante en el fondo negro de negro y la esfera.

Del agujero sale el enjambre, que se entremezcla con la columna de humo, y del cono la serpiente, la kundalini, viva de energía que se enrosca en la base y sale por el vértice, la cúspide de la montaña hueca, la piedra horadada.

El espacio habitable, receptáculo geométrico, desde el que se divisa el exterior, lo lejano, lo de fuera; aparece la actividad sin sentido, el movimiento incesante, el trasvase, el trasiego de lo de dentro hacia afuera, y de lo afuera hacia dentro.

Con frecuencia aparecen barreras, listadas, opacas, rígidas, a veces materiales, a veces traslúcidas y etéreas, que delatan una presencia, una fuerza, un poder. Pero la ventana es la clave, la que conduce, por la cual se atraviesa, se domina la vida, se pasa a lo inespacial.

Sin ventanas, está a veces la barrera blanda, el velo, lo tapado, las formas tapadas que así quedan.



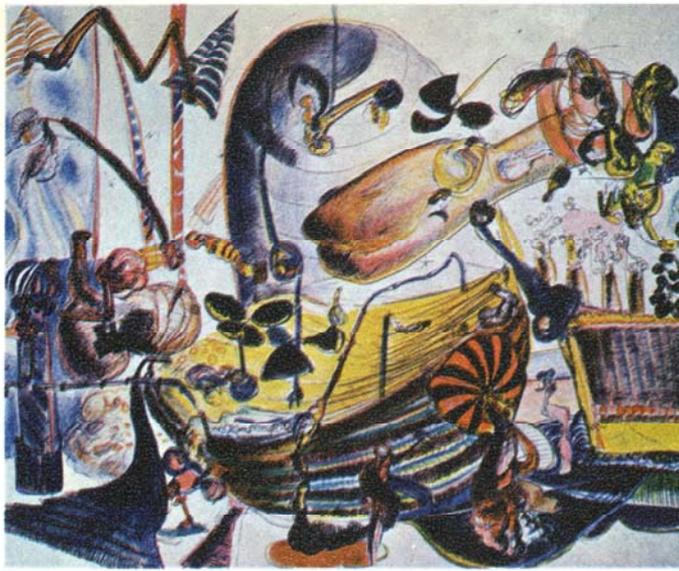
DULZA, TATRAN (1973)

100 x 80 cm. Oleo/lienzo

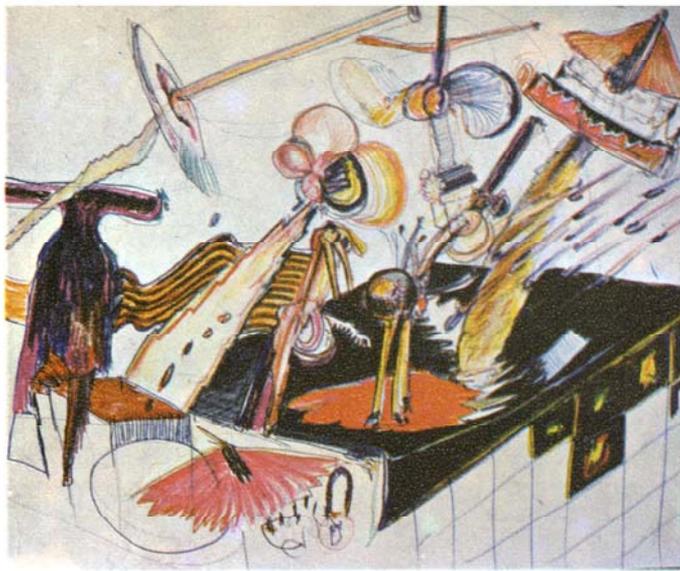


EL MANANTIAL (1977-78)

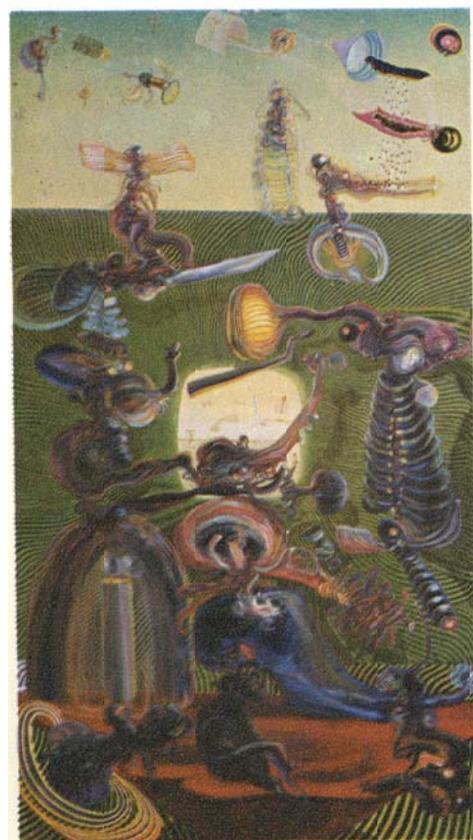
100 x 100 cm. Oleo/lienzo



DIBUJOS A LAPIZ (1978)



DIBUJOS A LAPIZ (1978)

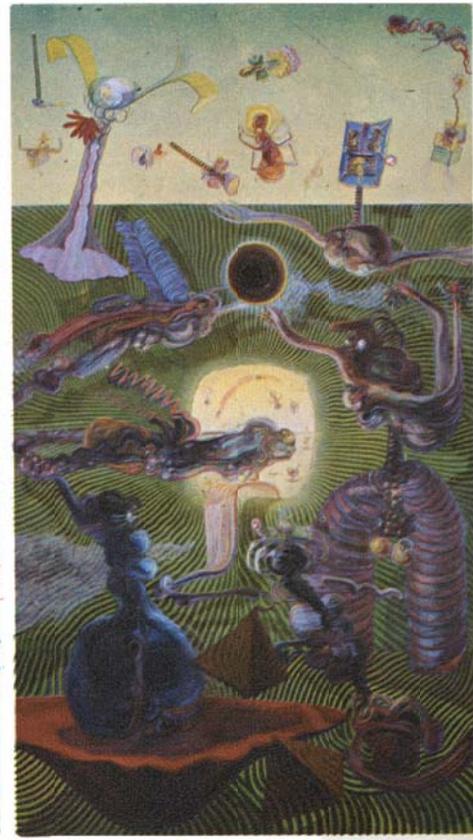


157 x 73,5 cm.



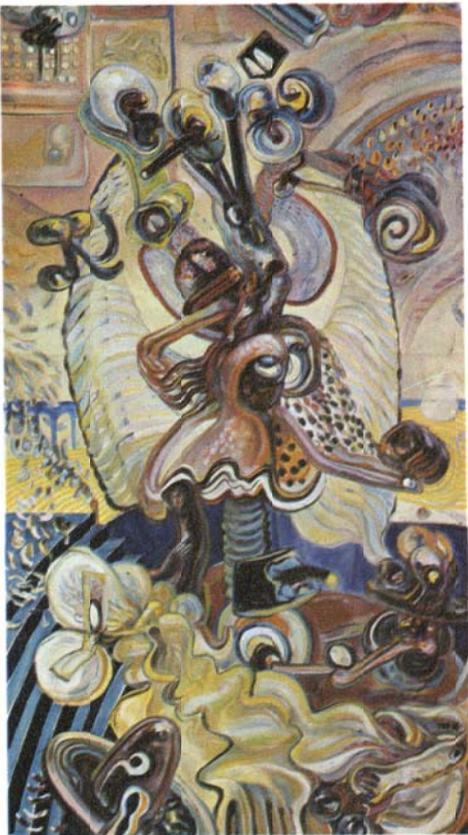
157x157 cm.

Oleo/lienzo



157 x 73,5 cm.

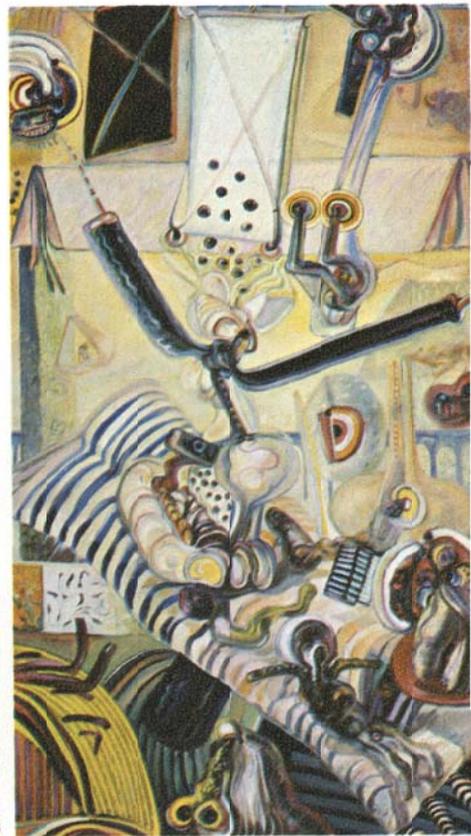
ATAUSTO (1977)



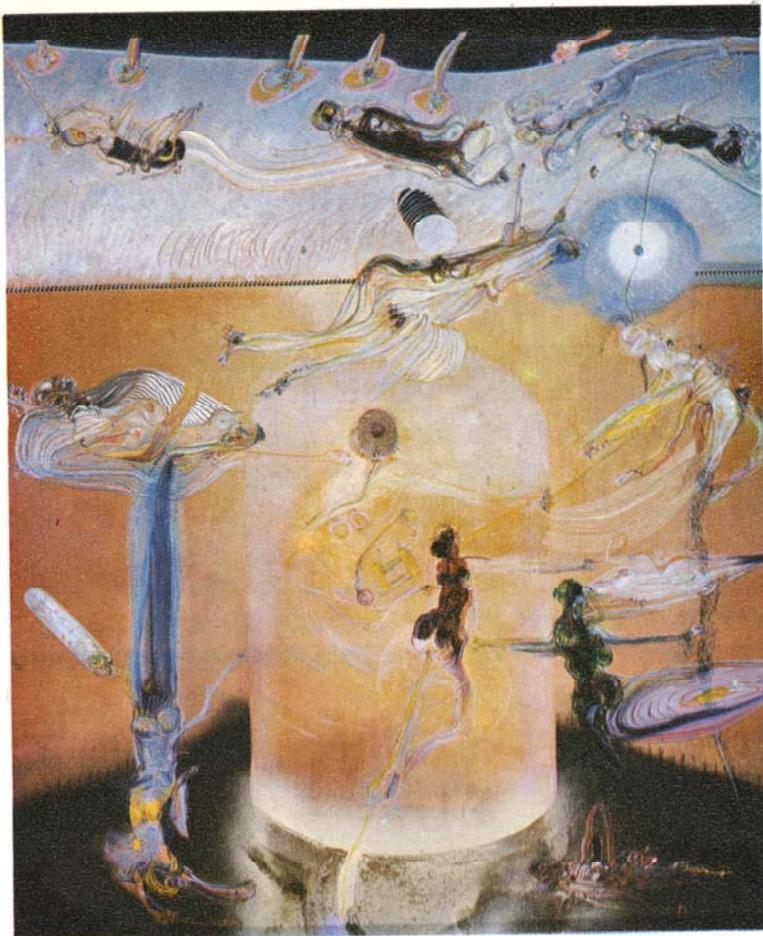
135 × 67,5 cm.



(1977-78)

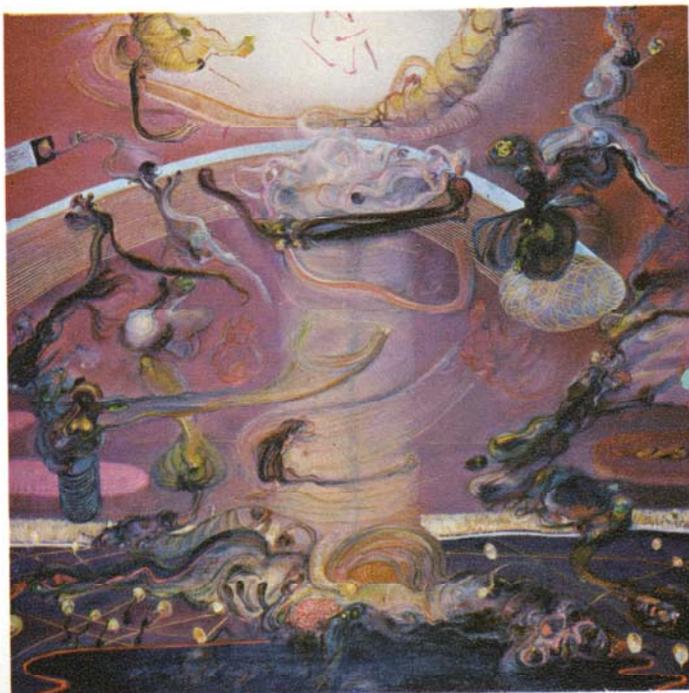


135 × 67,5 cm.



EL RINCON CALIENTE (1976)

140 × 116 cm. Olco/lienzo



EN EL PUNTO (1977)

80 × 70 cm. Oleo/lienzo



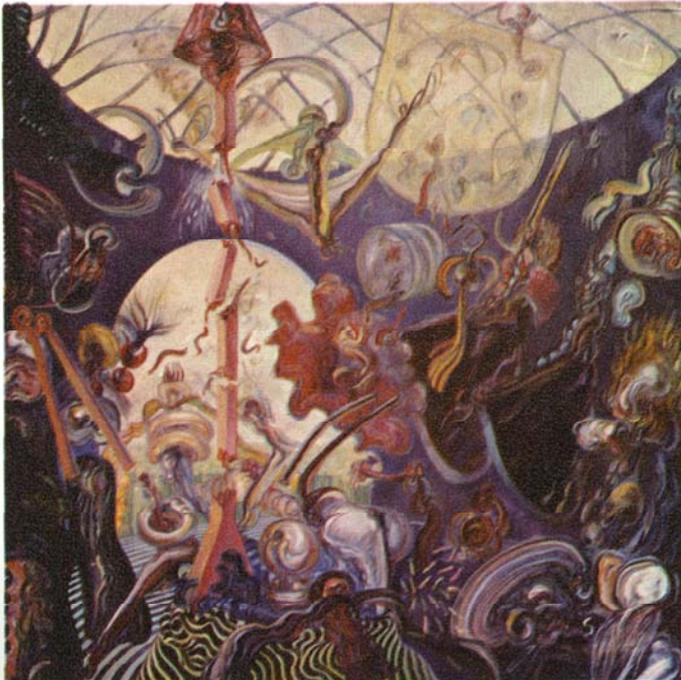
EL SACRIFICO (1974)

140 × 116 cm. Oleo/lienzo



EL LAGO, EN LA MESETA (1978)

100 × 100 cm. Oleo/lienzo



HACIA AFUERA (1978)

100 × 100 cm. Oleo/lienzo

A medio plano, flotan las formas arquitectónicas básicas, geométricas, huecas, cajas de resonancia del misterio, en donde habita otro ciclo, otro enjambre, otro universo, donde todo se repite, todo menos una cosa, y así por siempre. Se fija el concepto de la serie, lo que se repite, en contraposición con lo diverso, con lo incesante, lo que es constante.

Las ventanas, las grandes puertas invitan, dan la posibilidad de entender, de ir a lo exterior, a lo lejano... Y de pronto, el aire se abre, con la amplitud de la rueda de un carro y aparece la columna, como eje del mundo, a lo lejos, a través del mar que hierve y brilla, de color amarillo, a media distancia de aquella tierra que atrás se vislumbra con picos fuertes empapados de vapor, y con costas llanas, allí donde yo quiera, con arenas lisas; pero antes flota el casco, con todo el velamen al aire, el álito creador, el globo henchido.

La lejanía a la luz del día brillante, lo cercado voluptuoso, definido; y flotando sobre la gota de sangre solidificada.

Al principio se acumulaba lo disperso en torno a un eje, pero éste fue desapareciendo a medida que se debilitaba todo el soporte estético, destruído por lo que no tenía patrón ni cánón.

Más arriba, el punto central, punto metafísico irradiante de la energía primordial no manifestada, y que no figura en el dibujo (Baath).

Entonces me di cuenta que la pintura tenía que ser un sub-producto de mi evolución; son anotaciones de mis pasos de dentro, de mis incursiones hacia la esfera más baja, al plano astral inferior y al etérico, no sirve más que para formular la imagen y para mediante la vibración correspondiente, poner al estudiante en contacto con las Potencias que se encuentran en cada Esfera, iluminando la conciencia con la contemplación de los sentidos.

* * *

No tuve más ningún afán; la pintura es mi vehículo, no mi trampolín; mi muleta, pero no para adquirir nada de por aquí; no para la búsqueda de reconocimiento, ni por placer estético; es algo mío y que recorro solo; al margen de todo, invulnerable a todo, indestructible, inimitable, ni bueno ni malo, ni importante, inmutable, porque pertenece a la esfera, al nivel que ahora recorro, y que transcribo, y que así será hasta que pueda captar y escalar el siguiente plano.

Todo son ahora sugerencias, todo conectado con el Ser, traducido a mil idiomas y contado a través de los siglos.

Todo un juego de ambigüedades, donde una forma puede ser varias a la vez.

Vuelven a repetirse las escenas, en el contacto con el I-Ching. Y el lago profundo, quieto que oculta lo misterioso, es rico en matices sutiles que se revelan a quien quiera ver.

Y el abismo, que junto con el agua ratifica el significado mortuario; las aguas del lago, quietas, son como un espejo para la autocontemplación de la conciencia y fuente de revelación.

Es como un recordar la propia muerte, la de uno, una y otra vez; cuando aparece la gran conciencia, cuando uno conozca las Potencias, cuando todo venga, sin importancia, tranquilamente, sin sorpresas, todo conocido, todo, cuando uno haya recorrido los senderos, las etapas de realización cósmica de la conciencia.

Paralelamente, existe un proceso inevitablemente consciente que ordena el caos formal, inédito, que se arranca de abajo, mejor dicho, que ahora fluye incesante, pero que se tamiza a través de un proceso consciente, necesario, donde intervienen circunstancias cotidianas, puramente físicas y otras meramente intelectuales, pero siempre lejos de todo estilo, de todo archivo. Además, está el impulso, inherente con uno mismo.

Si no existiera esa presión, ese afán creador, indudablemente se haría innecesaria para mí la pintura. Puede que eso ocurra algún día; entonces, si llega será porque algo más importante me retenga y me arrebate para mi propio bien. No me importaría.

Pero soy consciente de problemas plásticos que no he superado y que reconozco importantes, en la medida que mejor me ayuden a definir mi intención.

Todo esto ya en el plano puramente consciente e intelectual. Es necesario resolver los problemas técnicos, dominar los degradados, los colores que sean cada vez más brillantes.

Me preocupa el cuadrado del cuadro, no quiero que todo esté con peso abajo, quiero que lo de arriba pueda quedar abajo.

Quiero romper la perspectiva, que el cuadro no se perciba de golpe, que coexista lo acabado, lo redondeado, lo sombreado, lo que tiene atmósfera, con lo inacabado, lo liso, lo de color puro, sin

degradar, sin manchas, lo enérgico, lo elaborado de golpe, rápidamente, lo simple con lo premeditado, geométrico, laborioso.

En cuanto a los colores, me parece importante que desaparezcan las medias tintas, y que los tonos sean o muy claros y brillantes o muy oscuros.

Las formas se van configurando a través de un dictado inconsciente, o con un mecanismo de selección muy personal, pero de ninguna manera arbitrario; las formas se van definiendo, concretándose más, transformándose otras, rechazándose algunas.

El contraste, la dualidad está muy presente en esta etapa preconsciente, los símbolos no salen de un archivo consultado previamente, sino que se encadenan por sí solos, adquiriendo ligazón posterior que no me preocupó en investigar, porque sé que así tienen que ser. Por ahora no llego a comprender claramente la actuación de ese mecanismo, pero es mi instrumento, es el hilo, la llave de ese pozo insondable y oscuro que se vierte ahora sin esfuerzo y que arroja lo que dentro tiene.

A veces ese inevitable apetito de contraste, la dualidad, me hace sacar lo lleno y lo vacío, ese espacio desértico, y lo populoso, el enjambre, lo retorcido, cargado, enmarañado, mostrado en un rincón abajo del cuadro y el resto liso, silencioso, vacío. Pero lo he intentado, dominado por un placer puramente estético, que no corresponde, que no está en este plano que hoy me domina, tal y como el astral es; es por lo que comprendo que mi pintura no sale en vano con intentos premeditados de agrado, con concesiones a la percepción visual; cuando recorra el sendero correspondiente, vendrá inevitablemente otra cosa. No sé lo que me está esperando; pero he adquirido paciencia y también ilusión; me parece haber encontrado el principio de mi importancia. A la vez se pone en marcha una nueva escala de valores; importan otras cosas antes que la pintura, empieza uno por fin a percibir lo calentito del amor, y empieza uno a sentir los alrededores.

Al leer la Cábala Mística empecé a entender un poco mis ensañaciones, mitad meditaciones; trabajo en la misma frontera que separa lo consciente de lo subconsciente, como para inducir al subconsciente a cruzar el umbral y entrar en mi radio de visión.

El Arbol de la Vida de la Cábala, la Astrología y el Tarot, no son tres sistemas místicos diferentes, sino tres aspectos del mismo y único sistema.

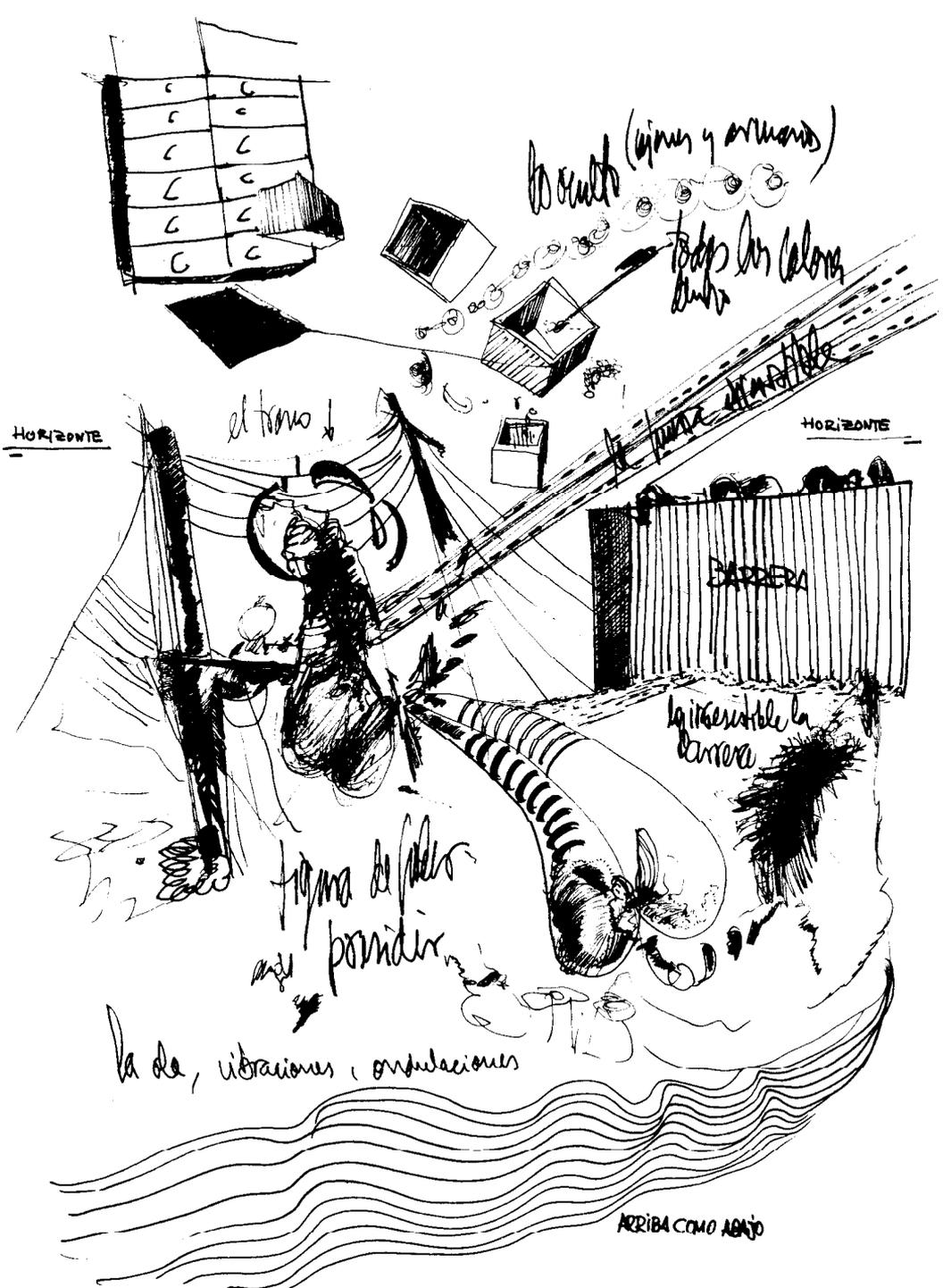
Hay que recorrer los treinta y dos senderos del árbol, hay que tener en cuenta los colores de los senderos según las cuatro escalas para poder contrarrestar la aparición de los seres que allí se encuentran o de las visiones que se tengan.

En definitiva, el Arbol desde el punto de vista iniciativo, es el eslabón entre el Microcosmos, el hombre, ser mundano, y el Macrocosmos, Dios manifestado en la naturaleza.

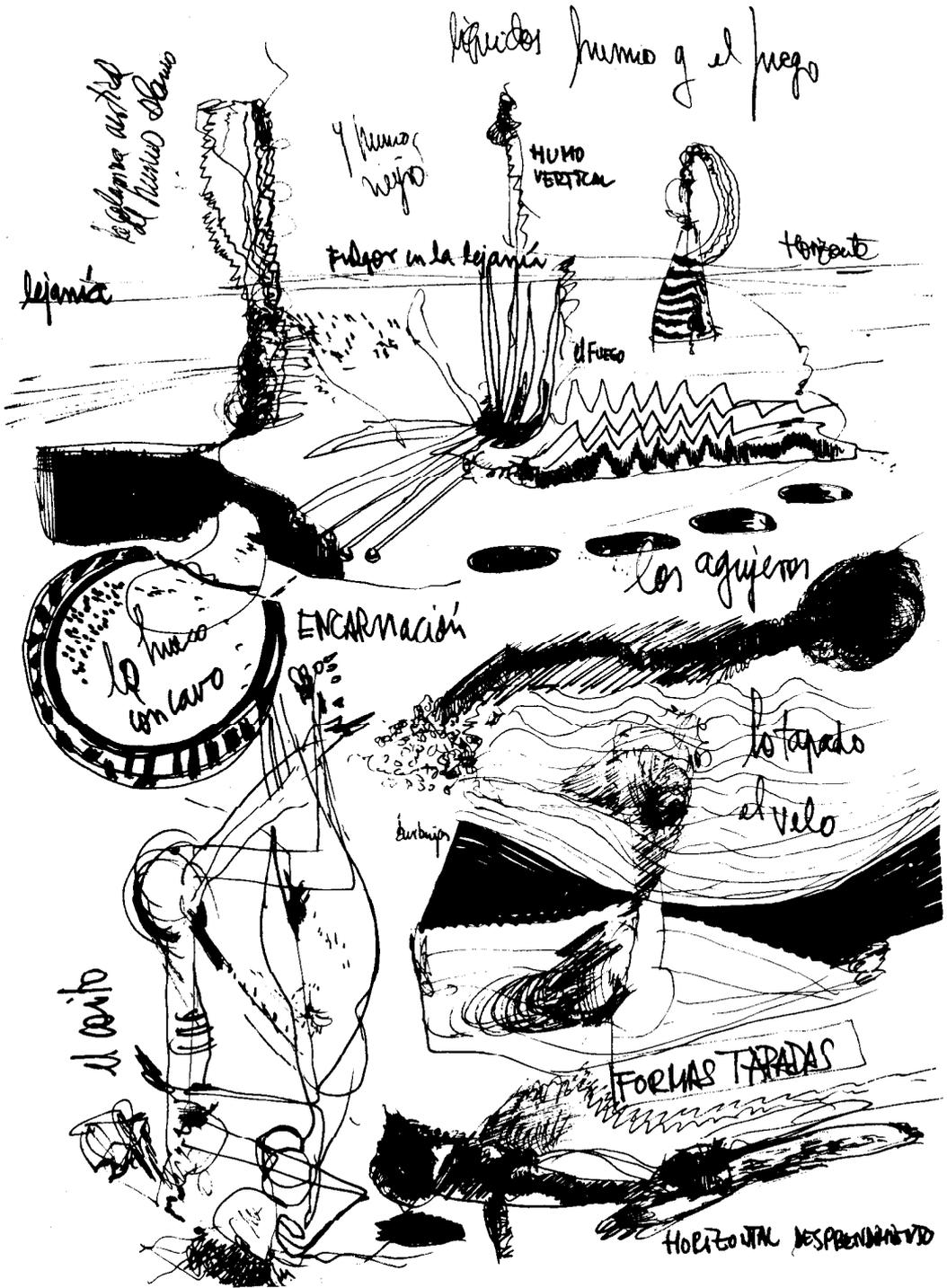
En mis cuadros aparecen a veces figuras antropomorfas, no como protagonistas en el pretexto gráfico, pero sí como asistentes a un espectáculo, a veces participando en ellos, acontecimiento en donde parece notarse una presencia, o algo ajeno al suceso; un Poder o un aspecto manifestado de ese Poder.

Todo el suceso tiene el carácter de rito, de ceremonia de iniciación de nada, de algo que se repite incesante y que a la vez se sabe innecesario, y que en esa esfera, en ese plano, se repite siempre; algo que así está, en algún rincón dentro de mí, y que así seguirá en ese mismo rincón, porque va inherente con mi naturaleza, aunque a la vez, esté entroncado con lo propio, con lo homólogo, en los demás hombres.

Aparece insistente el peso de lo inevitable, la atracción hacia un foco, hacia una figura que predomina, la fuerza inevitable que conduce, que canaliza, que dispone.





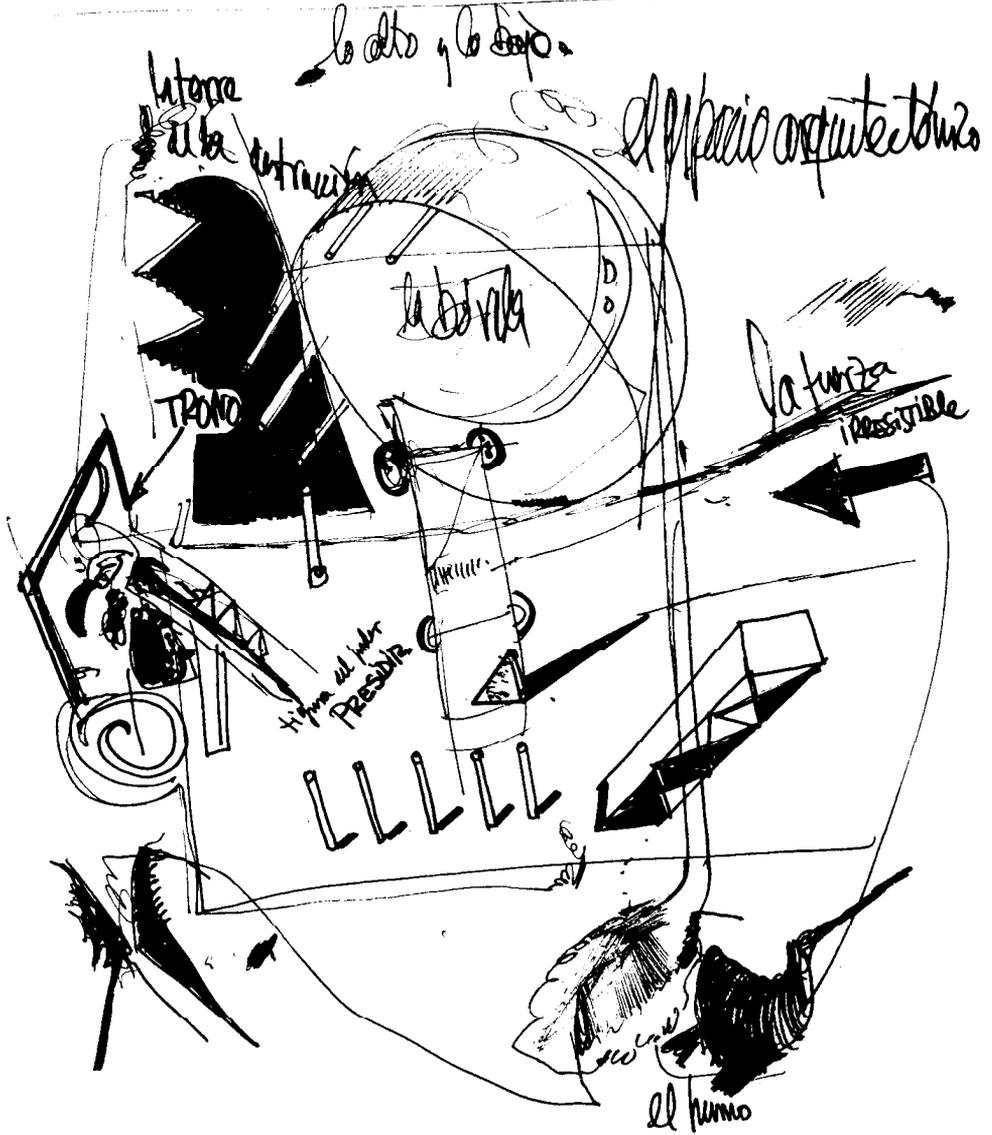


arriba es como abajo

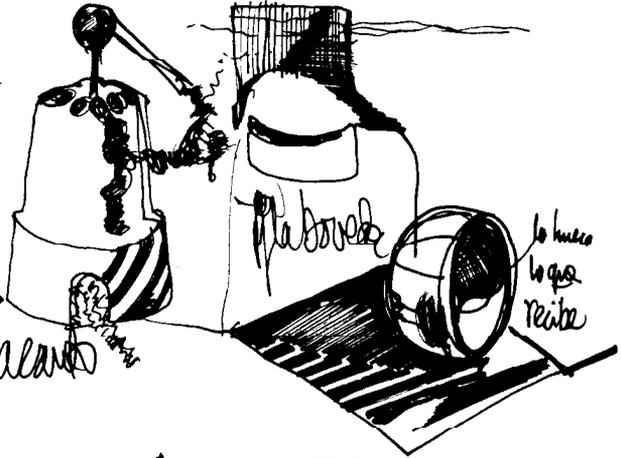
y la atmosfera

horizonte

el fulgor



El horno de la alquimia



Las mas de la hoja de alant



el apete nudo

dos columnas
quaxulina
fensuino

la columna

elaborar
inintrodu
cometo

elaborar
el mudo tempestad

el rídemem como hallo pados al aire



de la bola pmas al bases

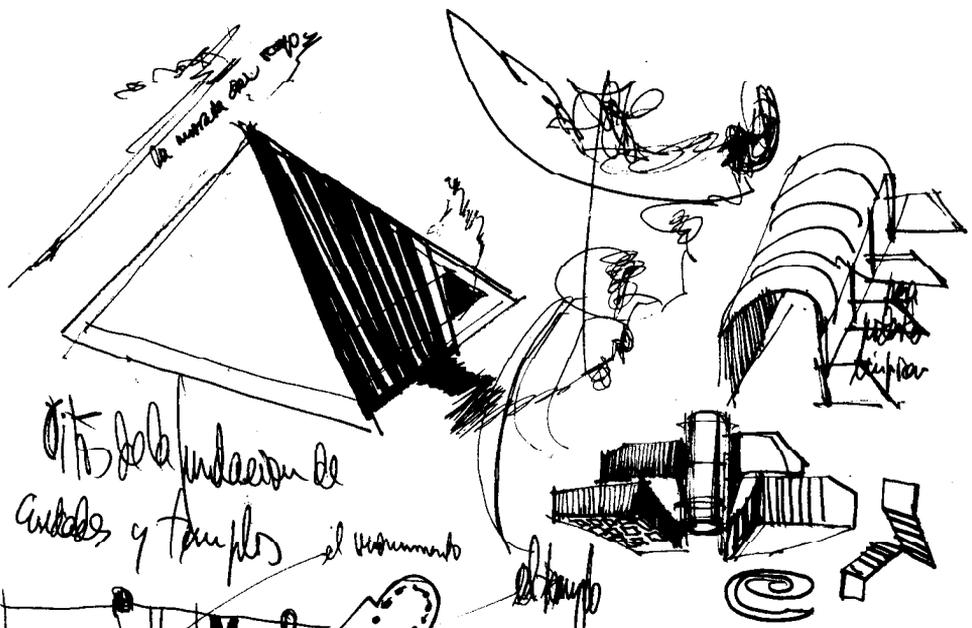
el marino el incesante
la opa de pambora

la pmbora la pmbora

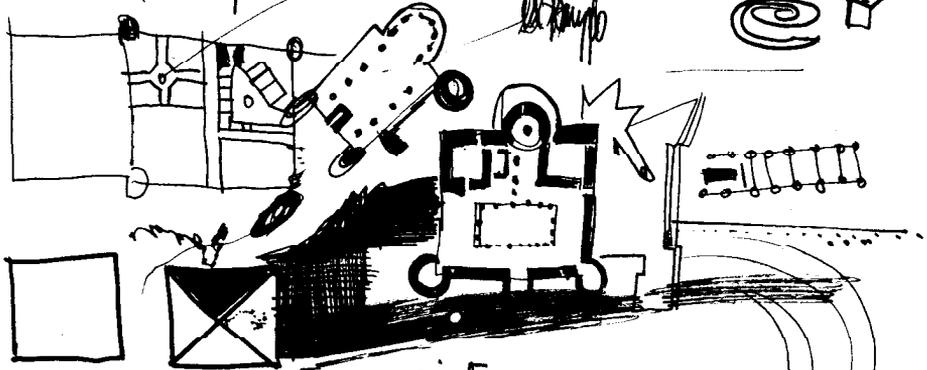
chop
continua

el mundo

el apuro el peso
la puerta del mundo



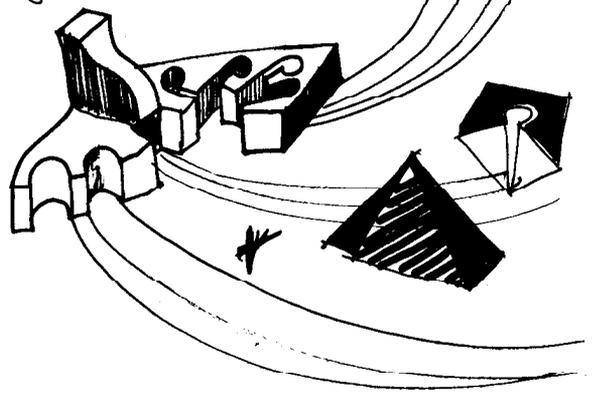
El tiempo
 de la fundación de
 ciudades y templos el momento

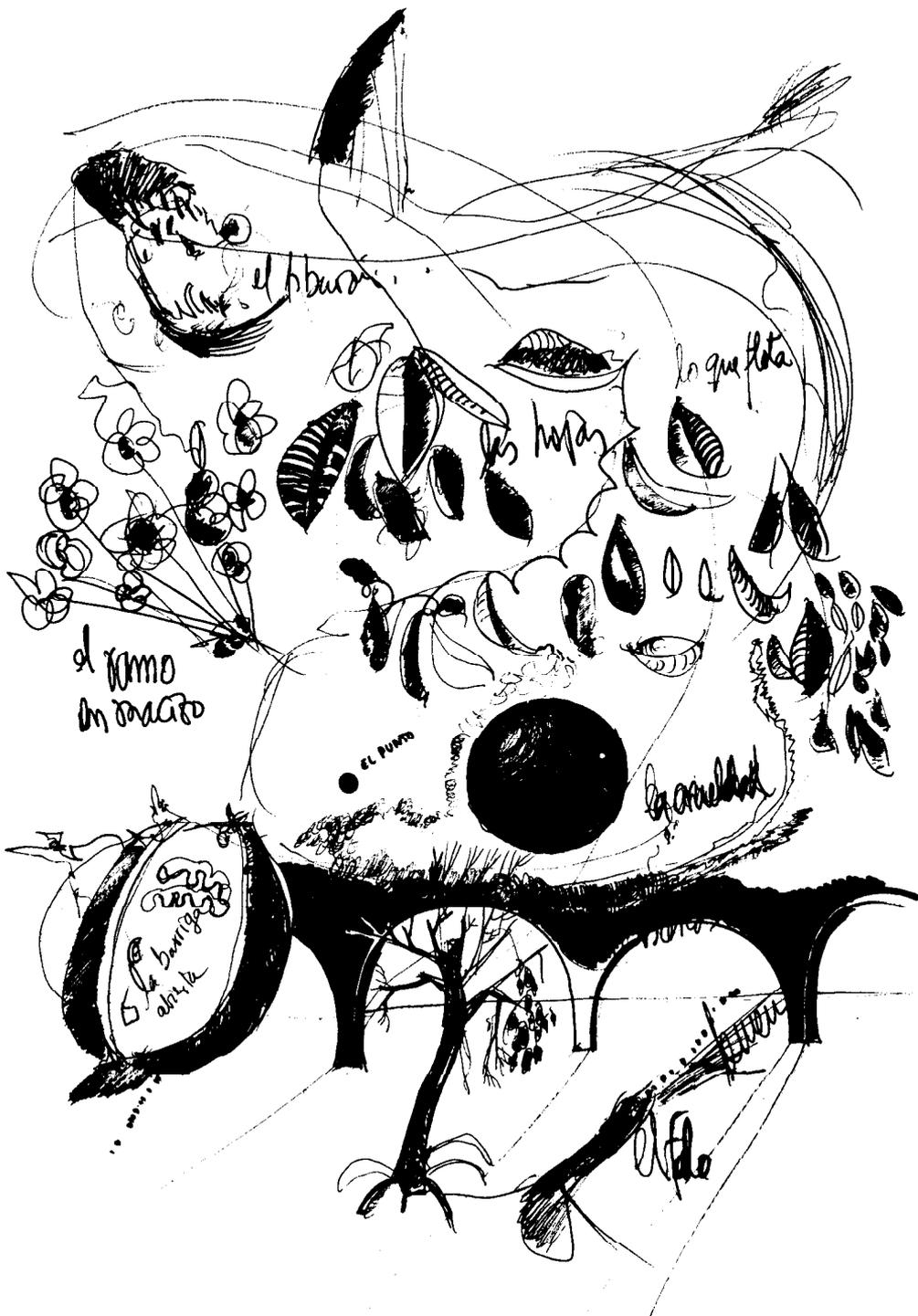


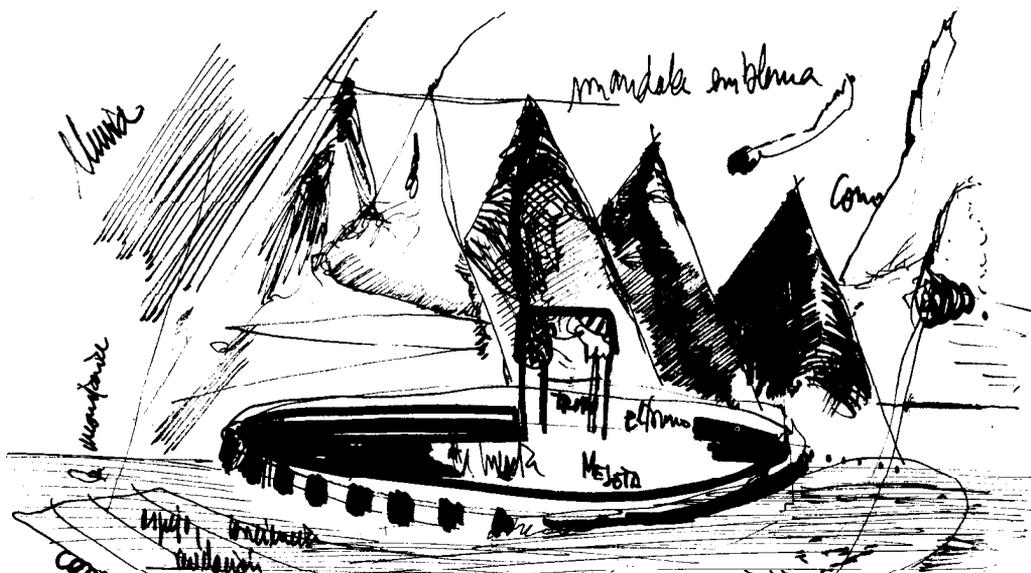
1, 10, 3 cuatro y siete



del triángulo en el cuadrado
 más el círculo







Alma

mandala emblemata

Como

Manzanilla

el alma

MUSA MEJOTA

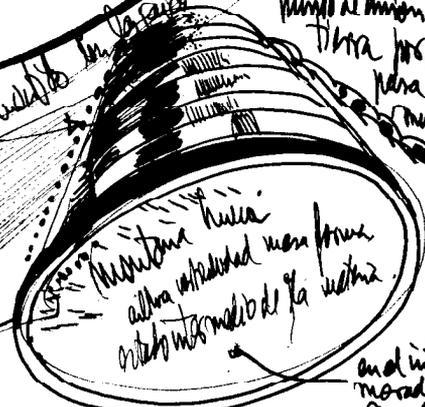
Conexión de la superficie con lo profundo

el alma lo profundo lo misterioso

melodías, la voz de los vientos

el canal invisible en las curvas del aire

Montaña punto de unión de cielo y tierra por donde para el eje del mundo!



Montaña hacia arriba intensidad más fuerte entre otros mundos de la tierra.

en el interior la voz de los vientos

BINAH, la energía muerada
KJOKMAH, la energía

murada el rayo y del aguilá bicéfala